



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

DE LA ESCUELA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA

Carteles:
movimiento de Escuela



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Lo femenino

Cartelizantes: Romina Martínez, Gabriela Melluso, Blanca Sánchez, Débora Tejada, más-uno:
Silvina Díaz

Rasgo: Locas de amor

Sobre el encuentro con El hombre: Camille Claudel

Blanca Sánchez

Es sabido que la disparidad de los modos de gozar del lado hombre y del lado mujer de las fórmulas de la sexuación, declina en una disparidad en el amor: el estilo fetichista y el estilo erotómano. Uno, marcado por el hecho de que sólo puede acceder a su *partenaire* encarnando en él al objeto a de su fantasma. La pareja-síntoma para el hombre toma así la forma del fetiche, moldeado sobre esa unidad discreta, separable, contable de goce. El goce femenino, en cambio, se ubica más bien en una resonancia en el cuerpo que no se localiza en el fantasma, sino que el cuerpo se vuelve Otro y el goce, un extraño que lo habita con efectos de ilimitación que se escribe con el significante del Otro barrado. La pareja-síntoma

para el ser hablante femenino, entonces, toma la forma erotómana, no solamente en relación a ese sin límites, sino porque lo que está en primer plano en ella es la certeza del amor, así como también la pregnancia de la palabra del ser amado. Por ello, podemos afirmar que el estilo erotomaniaco del amor va más allá de la estructura clínica. Muchas veces, las mujeres “hacen cosas locas” por amor, “hasta el punto de que no hay límites a las concesiones que cada una hace para un hombre, de su cuerpo, de su alma, de sus bienes”.¹ Sin embargo, el interrogante por la locura amorosa en las mujeres me llevó a detenerme en una cita de Lacan: “De ahí que *una* mujer –puesto que de más de una no se puede hablar– una mujer solo encuentra a *El* hombre en la psicosis”.² No se trata de la locura amorosa del estilo erotomaniaco del amor. Esto es otra cosa.

Considero que una relación amorosa que podría dar cuenta de este encuentro es la relación de Camille Claudel con Auguste Rodin. Podríamos entonces aventurar una hipótesis según la cual el desencadenamiento de la psicosis de Camille Claudel está relacionado con el encuentro con Rodin que encarnaría para ella a ese El hombre.

Camille se apasiona por la escultura desde muy pequeña. Como no podía estudiar en Bellas Artes porque no admitía mujeres, lo hizo con Colarossi y con Boucher. Cuando éste último se va a Italia, delega sus alumnos a Rodin, y así en 1882, se conocen; ella tenía 18 años y el 42 (la edad de su madre).

Camille comenzó como practicante en su taller, pero no tardó en volverse su asistente y alguien imprescindible; luego su modelo, y sobre todo su amante. Tuvieron una relación apasionada tal como testimonian las cartas. Camille quería ser el único objeto de su atención, pero Rodin vivía rodeado de mujeres, entre alumnas y modelos. Tenía, además, una relación estable con Rose Beuret que se ocupaba de la casa y de su vida cotidiana con quien estaba muy apegado.

Rodin llegó a escribirle a Camille una carta en la que se compromete a protegerla y apoyarla como su única alumna, pero también a casarse con ella en Italia. Cumple con lo primero, más no con lo segundo. Lejos de ello, mucho tiempo después se casa con Rose. La relación con Camille era de público conocimiento; ella lo presiona de mil maneras, se pone más inflexible esperando que él acceda a quedarse solo con ella y en 1898 rompe definitivamente con Rodin. Sin embargo, ya en 1896 comenzaba a gestarse una incipiente posición paranoide, acerca de las otras mujeres a punto tal que el mismo Rodin le sugiere no

¹ Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 566.

² Ibid.

dejarse llevar por chismes: “no hable, trabaje”. Camille le pide a Matias Morhardt que intervenga para que Rodin no vaya a visitarla ya que “gente malintencionada” hacía correr la voz de que él hacía sus esculturas. Los sentimientos de persecución que recaen sobre Rodin van creciendo cada vez más rechazando toda la ayuda que él pudiera prodigarle. Separada, ahora disponía de más tiempo para dedicarse a su propia creación. De 1892 data *La valse*, una pareja desnuda y abrazada que baila el vals y que parece estar flotando en el aire: el hombre sostiene a la mujer contra su cuerpo, y ella se abandona sobre su hombro en una pose amorosa al mismo tiempo que impone un desequilibrio a todo su cuerpo.

Bibliografía:

Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

Miller, J.-A., *EL hueso de un análisis*, Tres Haches, Bs. As., 1998.

Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As.

Bona; D., *Camille y Paul Claudel. La pasión entre el arte y la vida*, EL Ateneo, Bs. As., 2008.

Claudel, C., *Correspondencia*, Síntesis, Madrid, 2003.